

PRESION TRIBUTARIA Y ROYALTY

Salvador de la Plaza

30/9/62

(Especial para "El Nacional")

B.1962.23

El reciente intercambio de agrias expresiones entre directivos de la Fedecámaras y el Ministro de Minas e Hidrocarburos, que amenazaba degenerar en un "duelo de honor a pistola o florero con padrinos, etc, no ha dejado de causar extrañeza a quienes no le graban explicarse porque el incidente había tenido origen en el trabajo que sobre ~~presión~~ ~~presión~~ tributaria presentó la Cámara de Comercio a la Asamblea de la Fedecámaras realizada en Mérida. De existir -se decían- motivo de polémica en ese trabajo, lógico y natural hubiera sido que la iniciara el Ministro de Hacienda, genuino representante del gobierno en lo que respecta a política tributaria, fiscal e financiera. ¿Por qué, entonces, el Ministro de Minas e Hidrocarburos había terciado en materia -presión tributaria- que no es de su incumbencia?

La pñencia de la Cámara de Comercio -"Análisis de la Política Tributaria en relación con el desarrollo económico"- es conocida sólo de un reducidísimo sector, pero, no obstante, en la prensa aparecieron declaraciones de directivos de la Fedecámaras suficientemente claras como para permitir deducir que con ese trabajo lo que principalmente se perseguía era demostrar que sobre la "industria petrolera" pesaba una aplastante "presión tributaria", aprovechando otros datos ~~datos~~ y estadísticas como telón de fondo. Por tratarse pues de problemas de política petrolera y no de política tributaria, se explica que el Ministro de Hacienda permaneciera más silencioso que de costumbre, tanto más cuanto que el simulado impuesto indirecto que tiene su fuente en el tipo de cambio del mercado libre (4,54 por dólar) y que recae sobre los hombros del pueblo no era objeto de repulsa sino, por el contrario, de apoyo por parte de los genenciales de exportaciones, incluido el proponente del negocio de los 100 millones de lombrices que Fomento ha acogido con entusiasmo (El Nacional "21/9").

Como se recordará, representantes de los trusts se valieron del Congreso Petrolero celebrado en marzo de este año, para proponer fuera planteado al gobierno la urgencia de que aprobara nuevas fórmulas para calcular el precio del petróleo que el Estado vende a las compañías. Así también, en la Asamblea de Mérida de la Fedecámaras, otros representantes de los mismos trusts lograron que además de esa proposición fuera incluida en la "Carta" que se otorgaran nuevas concesiones, convirtiéndola así en una especie de "pliego de peticiones" de las compañías petroleras. Ahora se insiste en la misma proposición pero cubriéndola con el ropaje de la presión tributaria, según se desprende de nota publicada en "El Universal" del 20 de este mes y en la cual la Fedecámaras sostiene: "La carga fiscal petrolera ha evolucionado de 1.290 millones de bolívars en 1948 a 2.711 millones en 1960. De acuerdo a este incremento la participación de dicho gravamen, en la utilidad total de la industria, que era de 55% en 1948, se ha colocado en el orden de 68% en los años 1959 y 1960". Tal "presión" y no la ~~la~~ que pesa sobre el pueblo es lo que suscitó graves preocupaciones a la Fedecámaras y tan ~~es~~ así que agrega a renglón seguido: "Pero la conducta fiscal frente a la industria petrolera no debe limitarse a una simple situación de estancamiento, sino que, además, debe examinarse el conjunto de medidas que constituyen su régimen fiscal con miras a propiciar una situación de estímulo para que intensifique sus programas de inversión y para facilitar un mejoramiento en la situación de los mercados inter-

nacionales. A título de ejemplo podrían señalarse las siguientes medidas: 1^a) Estudiar una fórmula ágil que haga posible (figese bien el lector) la adecuación sistemática del impuesto de explotación (royalty) a los precios del mercado de crudos, con lo cual oportunamente se estaría dando un tratamiento más equitativo a la industria y, por lo tanto, suministrándole a los inversionistas el clima de confianza y seguridad a que aspiran. Esto se podría lograr sin necesidad de modificar las leyes vigentes y su administración y vigilancia sería relativamente fácil para el Ejecutivo Nacional". Similares a esta "medida" se plantean otras a las cuales no nos referiremos hoy, pero que como la insertada nada tienen que ver con política tributaria; son esencialmente proposiciones de política petrolera con las cuales se presiona al gobierno para que abandone aún más la defensa de los intereses nacionales. Calificar los argumentos en que las sustentan de "amañados", ~~de~~ "falaces" es llevar las reglas del urbanismo a extremos inaceptables dado lo monstruoso del atentado que implican contra la Nación.

Veamos porque: Por ser el sub-suelo, los yacimientos petroleros, propiedad de la Nación, la Ley reserva a ésta, al ~~ser~~ otorgada la concesión de explotación, una parte del petróleo que sea extraído -16-2/3 barriles de cada 100-. Al concesionario le que le otorga la Ley es el derecho de disponer de los restantes 83-1/3 barriles, con los cuales al venderlos o refinarlos realiza utilidades. El Ejecutivo -lo establece la ley- a su elección retira su parte en especie en boca de ~~pose~~ o la vende al concesionario como podría hacerlo a cualquier otro comprador de haberla retirado en especie. El royalty -esa parte- no es pues un impuesto aunque de tal lo califique la Ley de 1948 reformada en 1955: es la parte de su riqueza petróleo que la Nación se reserva para sí al otorgar la concesión de explotación. El que el Ejecutivo haya venido vendiendo el royalty a los concesionarios no altera su esencia; el concesionario compra ~~se petr/óleo~~ al Estado como ~~petr/óleo~~ también compra petróleo a otros concesionarios de explotación. El costo de producción del royalty queda incluido en el costo general del petróleo que corresponde al concesionario, ya que la Ley no establece le sea reintegrado por el Estado costo alguno, lo que se aplica tanto ~~tanto~~ cuando el royalty es retirado en especie por el Estado como cuando lo vende al concesionario. El royalty que el concesionario -compañía petrolera- compra al Estado lo revende a las otras subsidiarias de su Casa Matriz (en el exterior) o a terceros y asienta en los libros de contabilidad que lleva en el país ~~cifra~~ ^{cifra} igual, tanto en la columna de egresos como en la de ^{In}gresos y las utilidades que perciba en la compra y ~~venta~~ ^{reventa} del royalty ~~lo compra~~ porque obtiene utilidades revendiéndolo o refinándolo - ^{en los libros de registro de la} en los libros que lleva ~~la Casa Matriz en el exterior, donde se registra~~.

Por no ser el royalty ni un impuesto ni un "costo de producción" como lo califica algún "contable", consecuentemente es falsa la aseveración de la Fedecámaras de que los 2.711 millones que ingresaron en 1960 constituyen "un gravamen en la utilidad total de la industria petrolera", ya que de esos 2.711 millones deben restarse los 1.472 millones que las compañías pagaron por los 28.270.000 M3 de petróleo que le compraron al Estado. En 1960 el impuesto sobre la renta y otros impuestos montaron a sólo 1.239 millones, habiendo sido los ingresos de las compañías, excluido el royalty, de 5.150 millones, representando las utilidades netas el 53% de las utilidades brutas. Al hacer la comparación entre los años 1948 y 1960, el aguzado economista de la Fedecá

maras, y no por desmemoriado, emitió tomar en consideración que la producción de petróleo en 1948 fue de 77.903.910 M3 mientras que en 1960 llegó a 165.613.395 M3, así como también toda referencia a lo que para la economía nacional hubieran representado las bajas de precios de 1959 de no haber sido aumentado ~~la~~ ^{la} escala del impuesto complementario de la renta en diciembre de 1958.

Por otra parte y esto es muy importante tenerlo siempre presente, debido a que los petróleos norteamericanos no fueron afectados por las bajas de precios arbitrariamente impuestas por los trusts a los provenientes de Venezuela y países del Medio Oriente en febrero y abril de 1959, desde esas fechas y por existir un convenio que estipula que el petróleo-royalty será pagado a los precios de similares petróleos norteamericanos, el Ejecutivo ha venido vendiendo el M3 del royalty a ^{unos} ~~unos~~ 11 bolívares más alto que el precio rebajado de los crudos venezolanos. Si ese convenio no hubiera existido, fíjense bien, los ingresos por venta del royalty no hubieran sido en 1960 y 1961 respectivamente de 1.472 y 1.526 millones de bolívares, sino de 1.139 y 1.199 millones, es decir, que la Nación hubiera dejado de percibir 660 millones en esos dos años. Pues bien, pagar el crudo a los precios rebajados fué la proposición presentada por los representantes de los trusts al Congreso Petrolero, que precisaron en la "Carta de Mérida" y que ahora reitera la Fedecámaras en el documento que ha distribuido, proposición que de ser acatada por el gobierno representaría para la Nación una pérdida de más de 300 millones de bolívares cada año, o lo que es lo mismo, que Venezuela regalara a los trusts petroleros 300 millones anuales para "estimularlos" a invertir!!

Quienes han auspiciado esa proposición son los primeros en proclamar que Venezuela está urgida de capitales extranjeros, ocultando que la reinversión reproductiva en industrias y agricultura de lo proveniente por venta del royalty garantizaría un normal, progresivo y acelerado desarrollo independiente de la economía nacional.

El Ministro de Minas e Hidrocarburos declaró ^{el 21/9} que de los 7.000 millones de dólares que tienen colocados los norteamericanos en Venezuela, para 1960 habían sido ya amortizados 3.500 millones. Así también que en este año 1962 las compañías petroleras obtendrán utilidades por valor de 516 millones de dólares (1.600 millones de bolívares), los que sumados a otros 302 millones por concepto de amortización de capital harán un total de 818 millones de dólares que serán exportados del país e irán -agregamos nosotros- a engrosar la riqueza de las multimillonarias metrópolis. Esa exportación la destaca el Ministro como una optimista demostración de la riqueza de Venezuela y de la bondad del imperante régimen sobre inversiones extranjeras, hechos éstos indicadores, según él, de que "Venezuela es el país que mejor tratamiento da al capital norteamericano", pero que también indican, no lo dice el Ministro, que Venezuela se está empobreciendo cada vez, por causa de esa hemorragia de capital y a costa de ^{los} ~~ella~~ se estén haciendo cada vez más ricos los trusts internacionales. Esa hemorragia que todavía es menguada para los de Fedecámaras y motivo de orgullo para el Ministro, para los venezolanos nacionalista es causa ~~de~~ profunda de encolerizada protesta.